

ble en extremo; el sentimiento de lo bello la inspira y la hace buena de suyo, porque la bondad es el reflejo de la belleza; en su corazón hay ternura bastante para anegar el mundo en lágrimas. ¡Yo la he visto llorar al débil influjo de la música, sólo imaginando que pudiera ser real la sentida ficción de un dramaturgo ó de un novelista, al escuchar el relato de las desventuras de una persona casi indiferente para ella!... Pero también la ví imponerse á sus más caros afanes, ahogar con férrea firmeza la ilusión más grata, laguidecer bajo el peso de su propia energía hasta morir casi con el heroísmo de un numantino, con la fortaleza de un Scévola. Y es indudable que si piensa más que siente, aunque sienta mucho; si es capaz de morir antes que capitular consigo misma, será grande, valiente, fuerte, pero de ninguna manera apasionada!...

Mas si discurre claro, ¿por qué se obceca en pequñeces y somete su juicio á una rutina al punto de transigir con la moda anti-estética ó exponer la salud ante la conveniencia social?

Y siendo fuerte y enérgica (antes que sensible), ¿por qué la lucha en un conflicto agostó la lozania de su cuerpo como el viento seco y ardiente del estío marchita las violetas á quienes la segur del leñador priva de la sombra protectora del olmo añoso y robusto?...

¿Será que en su alma virginal, tierna, impera la impresionabilidad de la infancia inexperta, y sus contradicciones procederán acaso de que la inteligencia clara, la voluntad firme, son tan sólo los gérmenes de una complexión moral del todo varonil luégo que se desarrolle sufriendo, pero que hoy es aún rudimentaria, adolescente sólo?

¿Habrá en su espíritu desequilibrio y será niña siempre aunque los años pasen y las circunstancias la coloquen en el lugar donde se requiere serenidad y calma, impropias de la niñez, so pena de la derrota?...

Si lo primero, los combates de su vida serán ménos temibles: en la adversidad podrá defenderse con ventaja; dentro del hogar, al abrigo de sus muros, sabrá ponerse á cubierto de las borrascas que pudieran formarse bajo la acción del amor propio que ciega, del despecho que aniquila, del desencanto que sólo es capaz de sustituir la fría reflexión de quien siente el dolor sin irritarse y le aminora resignándose á tomar los hombres y sus hechos como son, no cual debieran ser para satisfacernos. Entónces podrá no lograr la felicidad, mas no será una víctima...

¡Pero si, como temo, así no fuera, permita el cielo que su Ángel de la Guarda la inspire y entregue su corazón á un hombre que sea digno de ella, que la ame con frenesí de jóven y constancia de viejo, con plácida ternura de padre y con apasionamiento de amante!...

De lo contrario ¡infeliz de ella! Si equivocada diese su alma á quien con torpe conducta y mano impía le arrancase sus ilusiones todas, viniendo á convertirse de dulce dueño en opresor odiado, de esposo ideal en vulgar marido, ¡la pobrecita niña grande se agostaría como una sensitiva en poder de un jardinero soez y brutal!.. ¡Cada pensamiento, cada palabra, cada acto suyo, al remover el florido lazo que la desilusión trocó en grillete, la pondrían delante de los ojos el espantable cuadro de una vida, penosa peregrinación á través de un árido desierto de abrasada arena!...

¡Sin cariño y sin consuelo sería tal vez mujer mártir, mas nunca escéptica; acaso resistiera heroica su tortura fijando en el cielo el pensamiento; mas no subsistiría como autómatas sin alma, porque en su pecho no cabe lo asqueroso, lo inoble, lo falso, lo cínico y lo impuro!... Ja-

más el relámpago animará á sus dulces ojos; en sus pupilas no puede haber más brillo que el de la luz tenue de un crepúsculo!... ¡Poético, alegre, sonriente, de sol que nace; ó triste, melancólico, silencioso de sol que muere!...

Para corroborar mis afirmaciones, nada se me ocurre más demostrativo que los hechos... ¡Si ustedes la hubieran visto al escucharme leer este estudio!... Fruncía las bien dibujadas cejas; alargaba los labios cerrados; me miraba de soslayo y su fisonomía reflejaba sus pensamientos. Indiscreto, cargante, pretencioso, murmuró para sus adentros... y, sin embargo, hasta enfadada conservaba su rostro la infantil dulzura que me la representa tan hermosa de alma como de cuerpo bella.

Si yo supiera pintar la retrataria en esta actitud, y llamárase mi cuadro *el ángel mimoso ó la niña grande*, siempre aseguraria la inmortalidad de mi nombre, porque las generaciones venideras andarían en dudas sobre si copié un ángel de la tierra ó una mujer del cielo!...

J. J. DE LA CERDA.

Madrid 23 de Abril de 1885.

NAVEGANDO

Dos veces, mar, en rápida carrera
tu soledad crucé triste y profunda;
miseró y desterrado la primera,
potente la segunda.

Ola, que á una tormenta precedía,
entónces al abismo me empujaba;
hoy la fortuna, de señora mía
se convirtió en esclava.

Y con todo, mi Dios, si en lo que obraste
tu infinito saber encuentra yerro,
dame la juventud que me quitaste
y, ¡vuélveme al destierro!

MANUEL DEL PALACIO.

Montevideo.

REVISTA EXTRANJERA

Un viaje á Filipinas.

Después de muchas diligencias infructuosas, hemos podido proporcionarnos un ejemplar de la obra que Mr. Bowring escribió con el título *Una visita á las Islas Filipinas* y que se publicó en nuestro idioma en Manila por los años de 1877. Creemos este libro de gran interés y quizá el mejor que han escrito los extranjeros acerca de aquellas colonias. El autor, protestante, no deja de mencionar el toque de oraciones y la parada que los transeúntes por la *Calzada* dedicaban á rezar las *Ave-Marias*, religiosa costumbre que otros viajeros ingleses recuerdan de nuestra Península. «En mi juventud, dice Bowring, oí decir muy á menudo—y en verdad era así,—que D. Quijote y Gil Blas no eran sólo retratos de gentes de otra época, sino de contemporáneos; pero cincuenta años de continuas relaciones con el resto del mundo han borrado viejos caracteres de nacionalidad.» «No hay cosa alguna—dice en otra parte—que interrumpa el silencio y la calma de los bosques de Filipinas más que el zumbido de los insectos, el canto de los pájaros, el ruido de los animales silvestres, el roce de las hojas ó la caída de alguna rama seca. Se pregunta el viajero: ¿por qué tanta dulzura y tanta gloria se pierden aquí? Pero, ¿se pierden en realidad? Al Creador debe serle grata la contemplación de su obra aún donde el ojo del hombre no ha penetrado, y esos tesoros, medio ocultos y medio descubiertos, son depósitos reservados para que el hombre más tarde los explote.» Censura el libro de M. de Gironnière sobre Filipinas, en el que se habla de indios antropógrafos y de otros que empollaban huevos de patos á las orillas del soberbio Pasig. Censura igualmente, y

con sobrado motivo, la expedición de los españoles á Cochinchina, diciendo «que el objeto que tuvieron para interesarse en ella no se ha podido aún averiguar, no estando en condiciones de sacrificarse por aventuras inciertas, lejanas y costosas.» Son curiosísimas las noticias sobre minería, industria y comercio de las Filipinas, como también sobre las razas de los naturales, y lamenta el autor que islas como Panay, que en la época del viaje tenía 750.000 habitantes, «fuesen desconocidas, hasta de nombre, de los puntos comerciales de Europa, América y Asia.» En una palabra, la obra de Bowring debe ocupar un puesto preeminente entre cuantas han escrito los extranjeros acerca de nuestras colonias; pero desgraciadamente, aún á pesar de contener observaciones tan importantes como las que aduce para el desestanco del tabaco y otras reformas administrativas, ha pasado inadvertida para nuestros políticos y gobernantes.

Obras públicas en el Perú.

Si alguno de nuestros lectores ha hojeado la gran historia de Raynal ó las obras de Prescott y de Humboldt, sobre todo los *Cuadros de la Naturaleza*, de este autor, habrá tenido ocasión de admirar las obras públicas, muy especialmente los puentes y caminos del antiguo imperio de los Incas. Fantásticas parecen todavía las obras concluidas en los pasos más difíciles de los Andes, cordillera gigantesca de la que no pueden tener idea los que sólo conozcan los montes de Europa. El hombre y el llama compiten en fuerza y destreza para atravesar tales desfiladeros y mantenerse á semejantes alturas. No ménos de 500 leguas tenía la gran carretera de la sierra con obras hidráulicas apropiadas al cultivo de las tierras, y posadas para el descanso de los viajeros.

En los tiempos modernos, á pesar de la desgraciada suerte que ha cabido al Perú, se han construido obras públicas de gran importancia. Desde las fuentes del Rimac hasta Lima el acueducto, que data de 1875 y que suministra á la capital 30 millones de metros cúbicos de agua; el ferro-carril entre Payta y Piura, de 63 millas de longitud; el de 45 entre Pimentel y Chiclayo, y el de Etén á Ferreñape; el de Pacasmayu á Magdalena, de 93 millas; el de Malabrigo á Ascope, de 25 millas; el de Salaverry á Truxillo, de 85; el de Chimbote á Huarraz en la Sierra de 172, que se está construyendo, son pruebas de la gran actividad que se ha desplegado respecto á nuevas comunicaciones y aumento del bienestar público. De Lima parten líneas al Callao y á Chorrillos; de Pisco á Ica; de Mollendo á Arequipa se extienden otras de gran importancia. El acueducto de esta última ciudad, elevado á 7.000 piés de altura, se cree el mayor del mundo. El ferro-carril de Iquique tendrá de longitud 177 millas. La línea entre Lima, el Callao y Jauja se comenzó en 1870. Atraviesa los Andes á la altura de 15.645 piés para terminar en Oroya á 12.178 piés sobre el nivel del mar. Los viajeros ingleses y norte-americanos no cesan de ponderar las dificultades vencidas en la ejecución de esta obra, sin duda maravillosa, en que el puente llamado de Verugas se alza majestuoso y soberbio sobre un precipicio de 580 piés de anchura, apoyándose en tres pilares de hierro, y alcanzando el central la elevación de 282 piés. Arequipa y Puno estarán unidas por otra línea de 232 millas; de suerte que toda la red peruana, cuando se termine, tendrá 2.030 millas y costará 177.500.000 pesos.

Con verdadero placer registramos estas manifestaciones de actividad y trabajo en la nación peruana, que en otro tiempo sólo sabía utilizar sus tesoros para empedrar de plata á la entrada de un Virey las calles de Lima.

Riqueza minera.

Segun las últimas publicaciones acerca de este asunto, la region que ha producido mayor cantidad de oro es la de los Estados Unidos; ha dado desde 1830 á 1880 2.042 toneladas por valor de 286 millones de libras. Siguen á la Confederación Australia con 1.840 y 258 millones respectivamente, todo en igual período; la América española con 2.220 y 310 millones, y ocupan los siguientes lugares el Brasil, Rusia y distintos países africanos y asiáticos. El total asciende á 10.355 toneladas y 1.448 millones de libras esterlinas.

En la producción de la plata figura en primer término Méjico con 78.600 toneladas y un valor de 608

millones de libras; el Perú con 72.000 y 554 millones respectivamente, y después los Estados-Unidos, Alemania, Austria y Rusia. Total en cincuenta años 193.000 toneladas y 1.487 millones.

Las naciones, en cuanto á la producción del hierro, figuran por este orden: Gran Bretaña, Estados-Unidos, Alemania, Francia, Bélgica, Austria, Rusia y Suecia. Todas han aumentado su producción desde 1830 á 1882; la primera desde 682 á 8.488 millones de toneladas, y la última desde 105 á 410.

La Gran Bretaña ocupaba también el primer lugar en la producción del cobre (año 1850), siguiéndole Rusia y otras naciones. Hoy la primera productora es España (21.300 toneladas), habiendo subido desde 200 en 1850 al indicado número. En América, Chile ocupa el primer lugar, siguiendo á esta República la de los Estados-Unidos. Hoy también figuran en las estadísticas las colonias de Australia.

En cuanto al plomo, la Gran Bretaña es la primera productora y España la segunda. A gran distancia de una y otra nación se encuentran en este concepto Alemania, Austria, Italia y Francia. La producción total en 1830 era ménos de la mitad de la que hoy se registra en las estadísticas mineras.

En la producción de la sal figuran las potencias europeas según los términos de esta escala: Gran Bretaña (2.280 millones de toneladas), Francia, Rusia, Alemania, España, Portugal, Austria é Italia.

En la producción del carbón: Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica y Austria, produciéndose en Europa y en 1842 54 millones, y en 1880 265 millones de toneladas.

Noticias varias.—Europa y América.

En el Parlamento inglés, Sir Thomas Brassey, hablando del presupuesto de Marina, ha dicho que el personal de la Armada, contando las reservas, se eleva á la cifra de 86.000 hombres, y que los gastos se aumentarán desde 800.000 á 810.000 libras.

Le Courier de Bruxelles dice que ni el Congo se anexionará á Bélgica ni esta nación al Congo.

Nuestro Ministro en Londres, Marqués de Casa la Iglesia, resentido de que no se le hubiese dado el puesto que le correspondía en el banquete celebrado por la Sociedad de Amigos de extranjeros pobres, no quiso concurrir á la solemnidad. En el sitio que pertenecía al Marqués fué colocado Fehmi, diplomático turco, y el presidente era el Ministro otomano Mustros Bajá.

El *Reichsfreund* y la *Gaceta de la Alemania del Norte* dicen que los judíos Hanemann y Bleichroed favorecen la colonización africana.

En Austria se ha presentado un proyecto de ley para la cremación de los cadáveres, que sólo será obligatoria durante las epidemias. El proyecto procedió del Diputado Steubel.

El Rey de Dinamarca, en el conflicto que ha surgido entre las dos Cámaras, *Folkething* y *Landsting*, las ha invitado á conciliar sus pareceres en la cuestión de presupuestos, declarando que mantendrá la Constitución, tan respetable para él como las prerogativas de los Cuerpos Colegisladores.

El *Scientific American* propone que para extinguir los incendios á bordo de los buques se emplee el vapor, disponiendo tubos conductores en comunicación con las calderas, de modo que la corriente pueda dirigirse al sitio en que sea necesaria.

Los insurrectos de Colombia ocupan la ciudad de Colon. Dicese que en Cartagena de Indias el General Vila mandó hacer fuego sobre los tripulantes de la corbeta inglesa *Canadá*, porque favorecían las tentativas de insurrección.

Un periódico de Madrid recuerda que las Constituciones de la América Central favorecen hasta cierto punto los proyectos del General Barrios, puesto que la de Guatemala, publicada en 11 de Diciembre de 1879, dice en su art. 2.º «que siempre que se proponga la nacionalidad centro-americana de una manera estable, justa, popular y conveniente, la República estará pronta á reincorporarse en ella;» y el artículo 4.º de la Constitución de Honduras (1.º de Noviembre de 1880), y la de Nicaragua, de 19 de Agosto de 1859, expresan el mismo pensamiento, reconociéndose ambos países como porciones que no renuncian á formar de nuevo la Confederación disuelta.

Los ánimos, sin embargo, están muy dispuestos para la guerra, y el Presidente del Salvador ha entra-

do con buen éxito en campaña. Una batalla de dos días en el Coco ha sido favorable á San Salvador. Muerto el General Barrios en Chachualpa, ha recaído el Poder Ejecutivo en el Sr. Barillas.

¿En Atenas ó en Madrid?

Hemos dejado pasar algún tiempo desde que una disposición del Gobernador civil de esta provincia en que escribimos prohibió la representación de obras dramáticas en que conocidamente se designen personajes políticos á fin de que no se crea que nuestro juicio obedece á pasión alguna política, que no conocemos ni forma parte de nuestro carácter; pero relacionándose esta cuestión con la historia del teatro extranjero, creemos hoy oportuno manifestar nuestra opinión sobre la referida orden. La comedia, como toda obra literaria, tiene medios propios para su exhibición y, como toda institución humana, se presta al uso y al abuso. Tiene de común con la sátira esta regla: Perdónese á las pasiones y censúrense los vicios. Pero es el caso que si nació en Atenas, desde los primeros tiempos se presentó con el defecto que esta regla censura. Si nació en las fiestas de Baco, no es de extrañar que fuese ajena á toda moderación y prudencia. Así es que citaba á los personajes á quienes censuraba y ridiculizaba con tanto descaro que llegó á prohibirla el Gobierno. No pudiendo citar los nombres, se pensó en la segunda edad de la comedia, en el uso de la máscara, y por su medio los autores conseguían el mismo resultado. Por último, el famoso Menandro encontró el verdadero estilo del género que cultivaba, y su digno sucesor en Terencio. La máscara se conservó, mas perdiendo gran parte del descaro y del ridículo, y en esta situación se hallaba el arte dramático al terminar la antigua civilización con la escena latina.

La máscara era un medio, bien lo sabemos, inventado para que los espectadores reunidos en inmensos teatros pudiesen darse cuenta de lo que pasaba en las tablas; lo mismo se usaba en la comedia para excitar la risa, que en la tragedia para conmover el ánimo y producir lo que Aristóteles llamaba *purgación moral*; pero habiéndose variado las condiciones de la representación teatral comenzó á desterrarse de la escena, si se exceptúa la italiana, donde, á pesar de todo, representaba personajes imaginarios y no retratos de los conocidos. El Parlamento de Tolosa en 1626 condenó á muerte á dos enmascarados que durante las fiestas del Carnaval pedían limosnas con el disfraz de ermitaños, no valiéndoles para mitigar el rigor de la pena la licencia concedida al pueblo en aquella época del año. En 1773 prohibió el Gobierno de Francia á los bailarines en los espectáculos públicos el uso de la máscara, y los republicanos en 1789 declararon que esta especie de disfraces y representaciones burlescas era incompatible con el sentimiento de la propia dignidad, que debe caracterizar todos los actos humanos: sabido es que Gustavo de Suecia halló la muerte que le dió Ankerstrom en un baile de máscaras.

La circular del Gobernador civil «considera un abuso la exhibición de caretas y caricaturas con que se quiere representar y ridiculizar á determinadas personas conocidas en la sociedad,» y no permite para lo sucesivo semejante abuso. Algunos periódicos oponen como argumento á la prohibición el silencio de las mismas personas ridiculizadas: permítasenos decir que esta razón no es bastante para que la policía presencie impasible la mencionada costumbre. Poniéndose á la vista del público representaciones burlescas de personajes de todos los partidos en que se halla simbolizada la opinión, y al oponerse al abuso la prescripción de la autoridad, vela por el prestigio de los poderes de hoy y de los de mañana, y representa el ejercicio de una acción pública que debe intentarse, aún cuando los particulares renuncien á la privada que indudablemente les corresponde. No ha de preocuparse el Gobierno de si hay personas tan amigas de la fama y publicidad que las deseen, aún viéndose en caricatura, ni de si hay otras que desde la altura de su verdadero mérito desdeñen las invectivas de los escritores, ni de si alguno entre los ridiculizados se contenta con admirar el ingenio y celebrar el chiste de autores y actores; el interés público exige que sobre todo esto se tenga en cuenta el prestigio de la autoridad y la primera propiedad del ciudadano, que es su nombre. Por otra parte, sólo en tiempos de infancia del teatro ó en los de su marcada decadencia se conciben recursos

como los empleados por algunos poetas dramáticos. En nuestra edad de oro del drama y de la comedia jamás se apeló á ellos, bastando y sobrando, aún para las comedias de *figuron*, los elementos que sabía encontrar cada cual en su *vis cómica*.

La llamada literatura *pornográfica*, otra impudencia todavía ménos culta que el uso de las máscaras y más infame, sin que falte entre nosotros, parece que se ha refugiado en Francia y en Bélgica, á pesar de las repetidas condenas de los tribunales. Un antiguo Diputado por Bruselas la defiende, sin embargo, como producción artística, y un periódico de la misma nación dice con sobrado motivo: *Après cela, fermons l'égoût*.

Protección á españoles emigrados.

El Diputado Sr. Sanchez Ayestarán ha rogado al Gobierno que proteja á los emigrados en Méjico; el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha dicho que «nada puede reclamar del Estado el que voluntariamente abandona su patria;» el periódico *La Integridad* sostiene esta opinión, y dice «que los presupuestos tendrían un gravámen considerable, porque muchos pagarían el billete de ida, sabiendo que el Gobierno les pagaba el de vuelta.» No podemos aprobar este concepto, porque la influencia moral de una nación es lo que principalmente protege á sus emigrados y aquélla no siempre se traduce en gastos, sino en buen gobierno y energía, y porque exceptuando los casos fortuitos y los producidos por culpa de los emigrados, la nación de que parten está obligada á defenderlos hasta donde lleguen su voluntad y sus fuerzas. La antigua Roma y la moderna Gran Bretaña atestiguan la verdad de nuestra afirmación.

Madrid juzgado por Pinheiro Chagas.

El ilustre periodista y Ministro portugués así llamado, que visitó nuestra capital durante el reinado de D. Amadeo, escribió á su regreso á Lisboa un libro en que describe nuestras costumbres en el estilo encantador que ha labrado su celebridad. El madrileño pareció á Pinheiro algo así como «el legendario castellano ingerto en andaluz, un poco imitador del parisiense, atraído por la luz de la civilización moderna, y saliendo como mariposa de la vieja crisálida española.» Admiróse del movimiento que ofrece nuestra Puerta del Sol; recordó al ver á nuestros sacerdotes el sombrero tradicional de D. Basilio; la estatua de Felipe IV rodeada de un *parlamento de estatuas*, «supremo ideal para un Ministerio de nuestros días;» elogió como debía el teatro de la Opera, y á la incomparable Matilde Diez, y á García Gutierrez en su *Venganza catalana*, y se detuvo con amor en la descripción de la Real Armería. «En el primer piso, dice, un Templario nos abría la puerta y nos introducía en una sala, donde vimos una inmóvil y silenciosa turba de caballeros y hombres de armas de la Edad Media, dejándonos helados de terror tan extraña aparición.» Acerca de la Union Ibérica entiende que no es posible sin conquistas. Casi tan grande le pareció como en Inglaterra el contraste entre la opulencia y la suma pobreza. El libro de Pinheiro Chagas termina indicando los peligros, ya de parte del carlismo, ya de la Internacional, que amenazaban el trono de D. Amadeo; la última palabra de la obra es un saludo á la rehabilitación de la libertad en España y una plegaria en favor de la revolución. Nuestros lectores que han visto cerrarse aquella era, saben á qué atenerse respecto á los acontecimientos siguientes, y nosotros no podemos desempeñar en este artículo más que el oficio del narrador.

Artistas antiguos y modernos.

Al restaurarse el templo de Saint-Guidon, en Anderlecht (Bélgica), reconstruido ya en el siglo XIII, se ha recordado que á fines del siglo XIV el director de las obras de este precioso monumento no recibía más retribución que seis piezas de paño y unas cuantas medidas de cereales. El actual arquitecto, Van Isendick, obtendrá por la restauración 286.000 francos.

Sir William Thompson trata de aprovechar la cascada del Niágara para producir la electricidad dinámica necesaria en varias obras públicas, por ejem-

¹ Madrid.—Editores, Afra e Companhia, Lisboa.

plo, tres mil teléfonos en trescientas poblaciones, mil de ellos en Buffalo, ciudad que dista 40 kilómetros de las famosas cascadas.

Ministerio francés.

Después de una larga crisis, M. Brisson ha conseguido formar Ministerio en la vecina República. El periódico alemán *Kölnische Volkzeitung* expresa la opinión, muy extendida en Alemania, de que el nuevo Gobierno francés no alcanzará larga vida, porque será muy combatido en las Cámaras. Clamageran ya ha presentado su dimisión.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

FLORA

(EN UN ALBUM)

Me acuerdo: era de tarde, en el instante lleno de amor en que la luz decrece, y en remoto confin, la fulgurante frente de oro del sol desaparece. Mas la postrera ráfaga del día flotando en el espacio, en la tranquila atmósfera tendía la claridad serena del espacio.

De pronto en los senderos perfumados del jardín, á mis ojos extasiados, regia, gentil, airosa, con el sereno aspecto de una diosa, una beldad pasó. Pero tan bella, tan seductora, virginal y pura, que toda la hermosura

que cabe en la mujer estaba en ella.

Negro como la noche era el suave oleaje de su pelo, eran astros negrísimo sus ojos, un cielo era aquel rostro, y de ese cielo la aurora estaba entre sus labios rojos.

Todo ante su mirada sonreía, todo á su alrededor se iluminaba, y que iban parecía

las flores á brotar donde pisaba.

Pasó... y las rosas se doblaron tristes, quizá envidiosas de hermosura tanta, quizá para besar la leve huella que dejaba en los céspedes su planta.

Pasó, y la azul violeta que entre las hojas tímida se asoma, ante la diosa su incensario suave abrió, y el aire se impregnó de aroma.

Pasó, y las auras de la tarde errante al besar su cabello suspiraron; paso, y las aves en su alcázar de hojas el coro de sus trinos desataron.

Pasó, y en torno de ella voladores, enamorados de tan puras galas, la invisible legión de los amores un dosel le formaba con sus alas;

En tanto el sol que en la purpúrea zona de las nubes de ocaso se escondía, de oro y de luz á la beldad ceñía con su rayo postrer una corona, una corona que llevar debía.

Porque aquella mujer del Paraíso que á mis ojos pasó tan seductora á la luz del crepúsculo indeciso, era la reina de las bellas... ¡Flora!

M. M. FLORES.

EL SPOLIARIUM DE MADRID

Pocos madrileños habrá que no lo conozcan. Siempre es el mismo, bullicioso y levantisco, churrigueresco y heterogéneo, lleno de enseres útiles y de cachivaches inservibles, ofreciendo extraño conjunto de puestos desgarrados y revueltas tendaleras, y todo él saturado de la retonzona alegría que viene como á constituir el oxígeno vivificante de la gente dominguera de la corte, mucho más si el sol asoma su redonda cara por cima de la fábrica del gas. Pero aun-

que el lugar subsiste, no escapó al espíritu reformista de la época: un día se les antojó harto feo á celosos ediles, y sin parar mientes en tradicionales costumbres ni entrometerse en distingos, aseáronle alguna cosa y cambiaron al recinto su fisonomía propia, bien que no la desfigurasen por entero. El pudoroso ornato público lo exigía, y un Ayuntamiento, celoso de la estética, púsole á la genuina explanada, á guisa de vestíbulo, y en funciones de alameda, enclavados en oval plazoletilla dos ó tres docenas de árboles canijos, que, por los orondos que se crián, diríase que se nutren de los miasmas de su vecino. Medida es ésta contraproducente, pues así resalta muy al revés lo añejo del local, ni más ni menos como los viejos verdes que en vano procuran disimular la falta de colores en el rostro ó la sobra de calva en el cráneo bajo el bermellón ó la peluca. Por ahí llaman al sitio aludido, el Rastro, y de modo retórico las Américas.

De pasada sea dicho, nunca hemos sospechado el por qué de este último apelativo. Denominar el Rastro de manera tal; bautizar á la parte más vieja de Madrid con el nombre de la parte novísima del mundo, es como llamarle negro á lo blanco y como decirle pelon al que no tiene pelo y rabon al que no cuenta con rabo, según el ejemplo de nuestros antiguos compendios de literatura. Sólo una solución encontramos al problema: háblase por lo general del Rastro y de las Américas como si fuesen la misma cosa, cuando son por extremo distintas, bien que complementarias. Con el tiempo llegó á hacerse chico el Rastro originario, y un Colon de lance, cargando con sus enseres, levantó el tabanque y partiéndose para sitios ignorados á la venta, plantó en ellos los harapos poniendo á sus nuevas tierras el título de las Américas. Por modo tal vino á quedar el Rastro propiamente dicho de añejo continente, con lo que al novísimo le corresponde en puridad de lenguaje el dictado de Rastro joven. Sea de ello lo que quiera ningún calificativo cuadra mejor á ambos que el de Cabo de las Tormentas.

Así es, en efecto. De entre aquellas innumerables y diversas baratijas, las ménos se vendieron por superfluas é inútiles, y las más siendo harto necesarias y acaso muy queridas. Allí se adivina el acicate del hambre y el espolique de la pobreza. Todos aquellos muebles tienen tristes historias y guardan terribles secretos. Todos están muy lustrosos con barnices nuevos; pero si pudiesen llorar llorarían por dentro, y si les fuese dado acordarse se acordarían de las veces que en vano en sus cajones se buscaba un resto de ropa que empeñar. Cada uno de los trastos, ahora tan brillantes, puestos á pública subasta, personifica el epílogo de un calvario, concluido fatídicamente tras tormentas sucesivas en la venta en última instancia del Rastro.

Aparte el público de buena fe, este como mercado, que se conoce bajo la razón social de Rastro, forma verdadera industria, por extremo bien organizada y con vida propia, de la que es accionista el busca-gangas y corredor el trapeero, y ambos mantenedores en modo distinto de la empresa.

El oficio de busca gangas suele resultar productivo en demasía, pero no está exento de dificultades y há menester especiales aptitudes. Ante todo debe poseer el que á tal se dedica un olfato de sabueso para descubrir algo que valga la pena allí donde nadie ve sino cachivaches de poco más ó ménos. De ítem es fuerza que reúna el busca gangas ciertos conocimientos en el negocio á que se consagra, no escasa práctica y buena suma de talento inductivo para apreciar una joya artística bajo la grasa de un cuadro ó

el moho de un arma antigua. Desde luego se comprende por esto que el busca-gangas vive de la reventa, y como compra á gentes ignorantes, especula con la inocencia de los vendedores. Saca las cosas á bajos precios y las enajena hábilmente á subidos tipos; pero como el comerciante de viejo las adquirió casi de balde, gana con lo que le den, y el busca-gangas hace una jugada redonda. He aquí el capital social flotante, pero segura base del Rastro.

Otro engranaje de la máquina es el corredor de andrajos: el trapeero. Semejante personaje, encargado de propagar la empresa, viene como á ser el motor que impulsa todo el movimiento comercial del Rastro en domingo. El trapeero se distingue por su extensa y sonora voz; posee rudimentos de solfa, escasa conciencia y ningún corazón. Por lo demás, es el agente verdaderamente útil y activo, porque, á la manera del lebre que levanta la caza oculta, descubre la pobreza decente, la que se muere cruzada de brazos sin pedir limosna; y el trapeero, al modo del huron, penetra en el sotabanco del desvalido y le arranca á ínfimo precio todo lo que de algún valor le queda, bien es cierto que dándole á cambio un par de pesetas para prolongar su agonía.

La semejanza es completa. Aquellos muebles y aquellas ropas que se extienden sirviéndose de trincheras ante la fábrica del Gas, personifican la desesperación de media humanidad y representan un pasado bonancible en que fueron adquiridos, un presente desastroso en que se conservaron hasta última hora, y luego una esperanza en el porvenir cortada, apuros sin cuento, privaciones sin número y el hospital ó el asilo como epílogo después de agotarse los postreros recursos. La semejanza es completa, salvo detalles. Allá en Roma, en las oscuras criptas del Circo, al resplandor de rojizas antorchas, los gladiadores muertos ó moribundos, arastrados entre risa y chacota por infames sirvientes. El pueblo rey sirviendo de testigo á la escena. Aquí, en la clara plazuela, á la luz del día, los enseres y restos de ajuares, pruebas palpables de alguien vencido en las luchas sociales, caído en las contiendas con el hambre, manejados á encontrones entre cánticos picantes y dichos soeces por indiferentes vendedores. El público yendo y viniendo, sin importarle un ardite el valor moral de todo aquello. La semejanza es completa: el Rastro es el Spoliarium de la miseria.

A. PEREZ GOMEZ NIEVA.

ESPAÑA ANTE EL CONFLICTO ANGLO-RUSO

Cuando, allá en las postrimerías del Gabinete Gonzalez Bravo, se avecinaba el conflicto franco-prusiano, dióse la prensa liberal á estudiar de qué lado debían estar las simpatías de España y de los liberales españoles; y por cierto que no faltó quien pensara que esas simpatías debían estar del lado de los vencedores de Sadowa, porque no colocaban ante su vista más que el carácter autoritario del imperio francés, sus buenas relaciones con el Gabinete Gonzalez Bravo y todo lo que, en una palabra, no era imputable al pueblo que realizó la gran revolución del 89, que ha hecho época en los anales de la humanidad; porque, cualesquiera que hayan sido los trastornos y sacrificios que impuso, ha sacado al hombre más libre, y más libre en aquello que hay en él de más noble, más libre en su espíritu y en las concreciones externas de ese espíritu, mientras que en Alemania no se quería ver que Guillermo, representando la monarquía patrimonial, venía á ser una de las ne-